

Dossier: Investigaciones alemanas en América Latina

Presentación

Sol Montoya Bonilla

Editora académica del *Dossier*

Profesora del Departamento de Antropología

Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: sol@iner.udea.edu.co

¿Existe una antropología alemana? La existencia de 19 departamentos e institutos de antropología en donde se imparte la docencia y se investiga, de numerosas colecciones y museos antropológicos abiertos al público, de publicaciones especializadas, de tres institutos de investigación antropológica, atestiguan esa existencia. Es en otro aspecto que la pregunta es pertinente, puesto que la gran diversidad de tendencias, de temáticas, de acentos regionales y teóricos, no permite hablar de una homogeneidad o de una unidad; lo cual es igualmente válido para la antropología de cualquier país. Sin embargo, la labor científica de cada nación va ligada a las historias regionales y nacionales, su desarrollo está impregnado por estas. En este sentido puede hablarse de una antropología colombiana, mexicana, francesa o alemana, sin que ello implique homogeneidad de perspectivas.

Los precursores de la disciplina en cada país dejan herencias temáticas y de enfoques, que las generaciones siguientes perpetúan o confrontan, consolidándose de esta manera la disciplina y el quehacer antropológico y configurándose un estilo, entendido como los rasgos particulares de la práctica científica que unifican. De otra parte, las políticas gubernamentales inciden también en el desarrollo de la antropología, ya sea por su apertura como sucedió en Colombia bajo el régimen de López Pumarejo que acogió a antropólogos europeos, o por su estrechez de horizontes que lleva a la emigración, como fue el caso del régimen nacional-socialista en Alemania. No menos importante es la incidencia en la conformación y desarrollo de la disciplina, de los sujetos y movimientos sociales en los cuales se ha centrado la antropología y particularmente de los indígenas. Estos tres factores se entrelazan de diversas maneras para producir desarrollos diferentes de la antropología en cada país y crear estilos propios. Todo esto es válido en referencia a la antropología americanista alemana, sin ser el propósito aquí su análisis.

Las antropologías están marcadas por las historias de los países y de las disciplinas. Es en este sentido, que el etnólogo alemán Bernhard Streck, director del Instituto de Etnología de Leipzig, habla de que el compromiso de la generación de los sesentas

con los movimientos sociales en todo el mundo, significaba, desde ese presente, un compromiso contra el fascismo. El etnólogo da ejemplo de algunas influencias del contexto histórico de la guerra en las instituciones académicas en Frankfurt. Según Streck (1995) en la vida académica de Frankfurt se reflejaba el combate entre dos concepciones del mundo, expresadas en dos diferentes instituciones. El Instituto de Investigación Social (Institut für Sozialforschung, IFS), que fundado en el año 1923, se orientaría hacia la investigación de la autoridad y la familia cuando Max Horkheimer asumió su dirección en 1931. Este emigraría posteriormente a Suiza y luego a Nueva York, con la migración de muchos miembros del instituto, a partir del año 1933. El segundo instituto, el de Morfología Cultural, fue creado en 1924 bajo la dirección de Leo Frobenius. Alrededor de los nombres de Walter F. Otto y de su director, al instituto y su escuela mitológica se le dio, en el año 1934, el nombre de la Escuela de Frankfurt. Los representantes de la segunda escuela de Frankfurt conocida como Frankfurter Schule, se encontraban en este momento en la migración.

En 1933 un tercio de los profesores de la Universidad de Frankfurt perdieron su puesto. Leo Frobenius y Adolf Jensen fueron nombrados en el museo antropológico de Frankfurt, como director y asistente. Después de la Segunda Guerra, Jensen fue nombrado director del Institut für Kulturmorphologie (IKM); sus dos obras sobre la mitología de los pueblos primitivos son un claro ejemplo de la orientación de la Morfología Cultural, cuyo último representante fue él.

Cuando en los años cincuenta se establece la sociología, el campo anterior de la mitología pasa a un segundo plano. Al regresar Max Horkheimer a su puesto de profesor, asume la dirección del Instituto de Investigación Social en 1951 y se establece una sociología de los emigrantes, conocida como la segunda escuela de Frankfurt. En 1956 es nombrado Theodoro Adorno profesor ordinario de filosofía y sociología, más tarde sería rector de la Universidad. La tradición de estos dos institutos con sus respectivas orientaciones, la sociológica y la mitológica, son antecedentes importantes de la antropología alemana. En este contexto, ejemplifican algunas incidencias de la historia alemana en los desarrollos académicos, sin ser el propósito aquí profundizar en ello.

Para ubicar las contribuciones de los antropólogos americanistas que se presentan en este número del Boletín, es importante señalar que en las universidades alemanas, en los institutos de Kulturanthropologie o Volkskunde se estudian las culturas europeas y en los institutos de Völkerkunde o Ethnologie, las culturas fuera del continente europeo. La etnología equivale a la antropología social y cultural en la mayoría de los países. De otra parte, en tanto en los departamentos de antropología en Norteamérica se encuentran la lingüística, la antropología biológica, la arqueología y la antropología social y cultural, en Alemania la arqueología se inscribe en la historia, la lingüística en la filología y la antropología física en la biología.

En los departamentos e institutos de etnología de Alemania existen diferentes acentos regionales (África, Asia, Oceanía, América), definidos por la trayectoria de sus directores, por esto los estudiantes con intereses regionales precisos, van agru-

pándose alrededor de uno u otro instituto. Hoy en día en la Universidad de Marburg (fundada en 1527), en el Departamento de Etnología creado en el año 1968 como Seminario de Etnología, se forman gran parte de los antropólogos que se dedican a los estudios sobre América Latina. Sin embargo, un primer antecedente de la etnología en Marburg, fue la publicación en esta ciudad de los relatos de viaje de Hans Staden (1525-1576) sobre los indígenas tupinambas de Brasil. Con anterioridad a la creación del Seminario, se dictaban cátedras de etnología en la universidad. Entre los acentos temáticos de este instituto se encuentran la religión, la etnopoésia y las escenificaciones, regionalmente El Caribe y El Amazonas. En los Institutos de Etnología de Bonn, Leipzig, Frankfurt, Freiburg y München hay también una cierta tradición de interés en la etnología americanista. En Berlín y Hamburg existen estudios sobre Latinoamérica. De otra parte, los directores de los museos antropológicos de Berlín, Leipzig y Freiburg son americanistas.

Antropólogos alemanes en Colombia

En el texto “Antropólogos, arqueólogos y etnólogos alemanes en Colombia”, la profesora Gabriele Petersen hace un recorrido por los antropólogos germanos que han realizado estudios sobre Colombia y de esta manera influenciado la antropología colombiana. La autora ubica a Adolf Bastian (1826-1905) fundador de la etnología institucional alemana, como el primer etnólogo de esa nacionalidad que visitó Colombia. Algunos de sus antecesores habían abierto los caminos hacia Sudamérica y en particular a Brasil, como Hans Staden y Martius, pero no habían llegado a Colombia. Lo sigue Konrad Theodor Preuss (1869-1938) quien desarrolló investigaciones arqueológicas en San Agustín, e investigaciones mitológicas en la selva amazónica entre los uitoto, y en la Sierra Nevada entre los kágaba. De estas incursiones publicó recopilaciones de textos en la lengua original que han sido traducidas al español por la profesora Petersen y la antropóloga Manuela Fischer. El siguiente antropólogo que visitó a Colombia a principios del siglo xx fue Theodor Koch-Grünberg, en las regiones de los ríos Negro, Guaviare y Caquetá. A él le atribuyó Gerardo Reichel-Dolmatoff un gran sentido humano y emotivo frente a los indígenas. Le sigue Günther Tessmann quien dejó etnografías sobre los uitoto, andoke, muinane, bora, okaima y nonuya del territorio colombiano.

Otra generación de antropólogos está compuesta por Justus Wolfram Schottelius (1892-1941) quien fue acogido por el entonces gobierno de López Pumarejo, al ser perseguido políticamente en su país. Se desempeñó como docente en la Escuela Normal Superior en la cual se formó la primera generación de antropólogos colombianos y fue conservador del Museo Nacional de Arqueología. Realizó trabajos principalmente en San Agustín y en el Norte de Santander.

A una época más reciente pertenece Hermann Trimborn (1901-1986), americanista de la Universidad de Bonn que realizó investigaciones etnológicas en el Valle del Cauca y en Antioquia. El antropólogo alemán Horst Nachtigall, fundador

y director del departamento de etnología de Marburg hasta el año 1989, investigó también en la región de San Agustín. En orden cronológico sigue Helmut Schindler quien estuvo por primera vez en Colombia en 1971 e investigó entre los indígenas carijona en el Vaupés y el bajo Caquetá, del cual hay una contribución en este número del Boletín. El antropólogo de Munich, Franz Xaver Faust, quien ha investigado sobre todo la medicina de los grupos mestizos e indígenas de los Andes, de Tolima y de Cauca. Es profesor de la Universidad del Cauca, reside actualmente en Popayán y también tiene una contribución en este número del Boletín. Por último, tenemos a la antropóloga Manuela Fischer, actual directora de la sección América del Museo etnológico de Berlín, quien ha trabajado sobre la tradición oral y la cosmología de los indígenas kogi de la Sierra Nevada. Más recientemente la antropóloga Lioba Rossbach ha realizado investigación en Colombia en el Medio Atrato entre grupos negros, sobre los cuales escribió su disertación doctoral; de ella tenemos también una contribución en este volumen.

En el año 1999, un grupo de estudiantes de etnología de la Universidad de Marburg, bajo la dirección del docente Michael Kraus, realizó una pasantía en la Universidad de Antioquia en vinculación con el Museo Universitario y el Departamento de Antropología. Reconociendo la importancia del intercambio académico, este volumen del Boletín, con un gran número de artículos de etnólogos alemanes, debe entenderse como una continuación de este intercambio académico entre los antropólogos, los institutos y las universidades. Una mirada a la antropología alemana americanista actual en su diversidad, a través de las contribuciones presentes permitirá continuar el intercambio académico en el mejor sentido de la palabra, encontrando perspectivas comunes y diversas a las de la antropología en Colombia, que permitan tanto la sana polémica como el enriquecimiento entre perspectivas.

Los temas de este volumen dan cuenta de la diversidad, no de toda la antropología alemana, sino de una parte de la antropología americanista de ese país. Aquí se reúnen contribuciones y resultados de investigaciones de diferentes generaciones de antropólogos con un ejercicio profesional en diversas instancias: organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, museos y universidades. Por diversas circunstancias muchos nombres quedan por fuera, pues el exceso de compromisos académicos de algunos antropólogos ha impedido su contribución en este número. El conjunto se presenta entonces como un mosaico de distintas influencias, en el cual no predomina ningún eje temático, teórico o geográfico. Puede decirse, sin embargo, que en muchos de los textos hay un énfasis y una preocupación por las transformaciones culturales y las nuevas construcciones identitarias, retomando temas de la antropología clásica como el chamanismo, el parentesco y la religión.

Los artículos

Viajeros o antropólogos alemanes son tratados frecuentemente en plural. El texto de Michael Kraus permite cuestionarnos sobre la pertinencia de estas generalizaciones,

que aparecen con frecuencia también respecto a los indígenas. El autor escribe sobre Theodor Koch-Grünberg, etnólogo alemán de principios del siglo xx, investigador de las culturas indígenas de la amazonia, fundamentalmente de Venezuela y Brasil. Sin olvidar la contextualización en su época, ni los propósitos de la recolección de objetos etnográficos de los museos europeos, el autor presenta al antropólogo con sus características personales y su acercamiento a los indígenas, a partir de un gran respeto hacia ellos. Esta forma de acercamiento permite humanizar al investigador y, a su vez, diferenciar entre los propósitos de los financiadores de las investigaciones y el quehacer propio del antropólogo como individuo que en su proceso investigativo, está sometido también a transformaciones individuales a partir de su relación con el otro.

Mark Münzel ofrece, como el título lo indica, una relectura de Claude Lévi-Strauss, en tanto vincula, a través de la obra del mismo autor, temáticas aparentemente dispares como la del surrealismo, el arte indígena y los relatos de viaje. El texto abre nuevos horizontes para el lector no solamente en lo concerniente a la obra *Tristes Trópicos*, sino a reflexiones sobre la antropología como ciencia, las obras literarias y el tránsito permanente del antropólogo entre lo propio y lo ajeno. Asimismo, lleva a pensar al otro no como un ente exótico, sino como alguien con quien el antropólogo comparte viajes mitológicos. El texto introduce nuevas perspectivas para leer la obra posterior de Lévi-Strauss, como las *Mitológicas*, de la cual muchos elementos se encuentran ya dibujados en *Tristes Trópicos*.

Bettina Schmidt analiza procesos de las religiones caribeñas en Nueva York, en particular del espiritismo popular. En este contexto realiza un recorrido por el concepto de culturas híbridas, anotando el cuestionamiento a conceptos de sincretismo y mestizaje. Tal como lo plantea la autora, la investigación sobre las hibridaciones en contextos urbanos contemporáneos, ha sido muy descuidada por los antropólogos, centrados en las culturas indígenas y en contextos rurales. El texto nos permite, a partir del caso de los puertorriqueños, pensar las culturas afroamericanas y sus religiones en su plasticidad, es decir en su posibilidad de apropiación de cultos y prácticas ajenos. En este sentido la autora introduce el término *bricolage* de Claude Lévi-Strauss, que posibilita entender los procesos de creatividad en las religiones y los cultos, lo cual en contextos urbanos es especialmente visible.

La práctica chamanística en Ecuador es el tema de la contribución de Dagmar Schweizer de Palacios. El texto retoma el trabajo con tres diferentes chamanes en Ecuador, para ilustrar las posibilidades de transformación y adaptación del chamanismo como práctica religiosa y curativa en contextos locales determinados, inscritos en procesos globales. De esta manera, las propias organizaciones indígenas se sirven de los chamanes y de su capacidad performativa para incluirlos en diferentes tipos de espectáculos con propósitos políticos. La autora se refiere igualmente a la comercialización del ejercicio del chamán. Considera que los cambios en las prácticas conciernen tanto al mundo moderno como a la tradición misma, inscrita desde siempre en los cambios culturales.

Iris Gareis retoma en su artículo una discusión muy actual, a partir de una mirada a la historia de la lucha de España durante la colonia, contra la denominada idolatría de los indígenas americanos. En el texto se pone de relieve que las creencias no son necesariamente exterminadas cuando los objetos se destruyen, pues aunque dioses y espíritus habiten en objetos, no es la permanencia o la destrucción de estos lo que garantiza la creencia. Es por esto que en el Perú del siglo xvii, la persecución y destrucción de los llamados ídolos no terminó de ninguna manera con la existencia de los espíritus y dioses indígenas. Más peligroso para las identidades indígenas fue, según la autora, la individualización de ciertas prácticas rituales que colaboraban a su cohesión étnica.

El concepto de transformación es central en las sociedades amazónicas; es esta temática el eje de la contribución de Ulrike Prinz. A partir de la revisión de alguna literatura antropológica sobre la región del Xingú (Karl von den Steinen, Fritz Krause) en la amazonia brasilera y de su propia experiencia etnográfica, la autora presenta la transformación como principio activo y creativo, “desordenador” y sin embargo correspondiente a un principio ordenador, que encuentra su expresión tanto en el discurso mitológico como en la experiencia real de los indígenas. El texto aborda igualmente la temática desde la relación ser humano-animal.

Mona Suhrbier en su artículo, se basa en un dibujo de un indígena tukano de Brasil, para ilustrar los procesos de transformación de la coca a partir de los objetos culturales que intervienen en este proceso. A la autora le interesa presentar una secuencia de producción en su aspecto estético, que está enmarcado en las ideas religiosas presentes en los mitos y en los cultos de los indígenas.

El aporte de Gerhard Baer trata de las incidencias de los proyectos de desarrollo en las identidades del grupo indígena matsigenka, en la amazonia peruana. El autor señala las incidencias de la explotación gasífera en su territorio, sobre las transformaciones de los jóvenes en la percepción de su cultura, tanto como en sus hábitos alimenticios.

El texto de Katrin Marggraff trata también sobre los matsigenka. Allí se presentan dos desarrollos diversos frente a los proyectos introducidos por agentes externos en dos localidades indígenas diferentes, en las cuales habita esta comunidad, cuyo territorio había sido fraccionado con anterioridad. En el texto se discuten nociones y sentidos de la identidad que no puede entenderse sino en su interrelación con la alteridad.

En su escrito, Franz Faust presenta un análisis estructural de la arquitectura de los indígenas yanacona y coconuco del macizo andino colombiano. Su contribución retoma las investigaciones del autor sobre las medicinas y las cosmologías indígenas y mestizas. En el artículo se evidencia tanto la relación estrecha entre espacio, enfermedad y cosmología, como entre el ser cultural y el ser natural, a partir de las divisiones entre frío y caliente, aplicadas tanto a enfermedades como a plantas, animales, espacios o materiales de construcción de la vivienda.

El artículo de Katarina Greiffeld ofrece una panorámica del desarrollo de la antropología médica, sus principales paradigmas y puntos de discusión. Parte de síndromes específicamente culturales, ejemplificados por medio del susto y del sistema caliente/frío. En el texto, la autora cuestiona la operacionalidad de los conceptos que se definen en forma muy general y que son válidos para regiones culturalmente muy disímiles. Su estudio de caso es en la región de Chocó, del Pacífico colombiano.

La contribución de Lioba Rossbach trata de las culturas negras del medio Atrato colombiano. La antropóloga parte de la discusión alrededor de la invisibilidad del negro, introducida por Nina de Friedemann, enfatizando en la importancia de la perspectiva *emic* y de la representación que las culturas tienen de sí mismas. La autora entrelaza la presentación del sistema de parentesco con la visión de la cultura negra que ha imperado hasta el momento, y las discusiones de épocas más recientes alrededor de las identidades de estas culturas en el contexto colombiano.

El artículo de Helmut Schindler versa sobre las canciones de los indígenas mapuche de Chile y de su compilación, en particular de la *Canción del año nuevo* recogida por el autor. Schindler hace un recorrido por el proceso de recopilación de las canciones, un asunto que, a juzgar por noticias que datan desde el siglo XVIII, se ha hecho clásico entre los estudiosos del folclor de esta región y que, claro, afecta el complejo proceso de interpretación de los textos.

Esperamos que el conjunto de las contribuciones ofrezcan una imagen de algunos desarrollos de la antropología americanista alemana actual, que por diferentes circunstancias es poco conocida en Colombia. Lo cual ameritaría, como anota A. Gingrich a propósito de la antropología alemana en su totalidad, una obra de reflexión amplia alrededor de su trayectoria.